

Cuando empiecen a suceder estas cosas...

Es el título de unos de los libros de René Girard en los que, ya en 1995, ponía en la palestra la pertinencia de la relectura de los micro apocalipsis de los evangelios sinópticos para interpretar el mundo después de la caída del muro de Berlín, y la omnipresencia del terrorismo islámico.

Hemos clausurado el cielo, y lo hemos techado de cemento... debajo del cemento viven las ratas y pelean por su supervivencia. Imágenes de este tipo llenan la historia de la literatura de ficción de estos últimos siglos y sus versiones cinematográficas. Cormac McCarthy (1933), "La carretera" se convirtió en un superventas. La novela recibía el premio Pulitzer en el 2007 y ponía el acento en el arte del género cinematográfico de las historias de anticipación y es que el autor estadounidense describía un mundo devastado por la guerra nuclear en el que un padre y un hijo buscaban un sentido en medio del caos. Daniel Defoe publicó "Diario del año de la peste", la crónica en torno a cómo la peste bubónica de 1665 había acabado con más de cien mil personas. René Girard comenta en *El chivo expiatorio*, un poema de Guillaume de Machaud en el que se relata la peste bubónica en el París medieval que se llevó a miles de personas y de lo que se inculcó al pueblo judío de la diáspora. La novela "La peste" (1947) de Albert Camus se ha disparado en la lista de ventas en estas semanas del 2020. "El planeta inhóspito" (editorial Debate), de David Wallace-Wells es otra de esas obras apocalípticas. "1984", de George Orwell, "Un mundo feliz", de Aldous Huxley, "Fahrenheit 451" de Ray Bradbury, perfilan sociedades dictatoriales del futuro llegadas tras guerras o microapocalipsis diversos. Philip K., en "Los tres Estigmas de Palmer Eldritch" (1965) nos muestra cómo los seres humanos, pese a haber colonizado el espacio, llevan una vida infame que soportan a duras penas por medio de una droga tipo *soma* de Huxley. El coronavirus ha traído la ficción literaria a la realidad. Nos ha obligado a entrar en la realidad de la que huimos.

El porqué de los ciclos de la liturgia católica.

Adviento y Navidad En un librito de Ratzinger, *El espíritu de la liturgia*, en el 3ª capítulo habla de algo que deberíamos dedicarle un curso monográfico. Lo recoge el coreano famoso, Biung-Chul Han en su último libro la *Desaparición de los rituales* y también en el libro de la BAC de Francesco Voltaggio, *Espera, Adviento, Navidad del Mesías* de 2019.

«Después de los seis días de la creación, ¿qué le faltaba todavía al universo? La *menuka* [la inactividad, el reposo]. Vino el sábado, vino la *menuka*, y el universo estuvo terminado» El descanso sabático no sucede a la creación, más bien es lo que hace que la Creación quede concluida. Sin él la creación está incompleta. El Séptimo día Dios no se limita a descansar del trabajo hecho, sino que la propia quietud es Su esencia. ... Es la esencia de la creación. Por eso nunca nos encontraremos con lo divino mientras subordinemos el descanso al trabajo. El Sabbat es para Franz Rosenzweig una "fiesta de la creación", una "fiesta del descanso y la contemplación". "En el Sabbat, sobre todo, uno deja descansar su lengua del parloteo cotidiano y se entrega a la escucha silenciosa de Dios ... Es la palabra misma la que debe llevar al hombre a aprender a callar. El principio de esta educación es aprender a oír".

Biung-Chul Han sigue: «Lo santo impone silencio: "Myein", "consagrar", iniciar, significa etimológicamente "cerrar". Cerrar los ojos, pero sobre todo la boca. Al comienzo de los ritos sagrados el heraldo "ordenaba guardar silencio" (*epitattei te siopen*). El silencio hace estar a la escucha, acompañado de una profunda atención contemplativa. La actual presión (en la red

digital) para comunicar conduce a que no podamos cerrar los ojos ni la boca. Como no podemos guardar silencio tenemos que comunicarnos. El descanso, también de la lengua, hoy diríamos de los dedos que teclean, es esencial para la fiesta. Genera una particular intensidad vital. “La vida alcanza una intensidad real justo en el momento en el que la vida activa -que en su crisis posmoderna degenera en hiperactividad- asume en sí la vida contemplativa. El reposo pertenece a la esfera de lo santo”, dice el autor coreano.

Tenemos que callar y entrar en la contemplación de lo que la fiesta de Navidad, precedida del Adviento, quiere decirnos. ¿Por dónde empezar?

Inminencia de la muerte.

El adviento es un tiempo que, aun contraído en cuatro semanas, nos habla de una actitud permanente: tensión por la espera. La COVID vino en nuestra ayuda. Que no se escandalice nadie de los que tienen a alguien que no lo ha superado. ¿Por qué lo digo? Es el detalle de amor para cada generación. Las historias de los elegidos están llenas de exilios, pestes, y catástrofes.

Si empezase diciendo: “el día es inminente, la hora ha llegado”, alguna alma caritativa me recomendaría un psiquiatra, pues no soportamos esa verdad más que en la ficción... La Escritura no deja que nadie se engañe: eso es lo que es.

Carlo Acutis, este jovencísimo y reciente beato vivía feliz con esta realidad inapelable: “Estoy destinado a morirme”. No es nihilismo, no es misticismo, es la asunción de la verdad inaplazable en la que se vive, nos habita. Pero nosotros preferimos vivir en el escándalo. “Estoy destinado a morirme”, pronunciada conscientemente se convierte en vida plena, para siempre. “No hay ruptura abrupta sino continuidad” (Jesús Montiel). El escándalo parece defendernos de la tentación de tomarnos en serio la realidad de la muerte ... ¿súbita?

El mensajero de malas noticias es asesinado al instante. Pero el que alguien nos anuncie que nuestra muerte es inminente ... ¿es realmente una mala noticia?



Download from
Dreamstime.com
This watermarked comp image is for previewing purposes only.

id 69560460
© Pavel Kusmartsev | Dreamstime.com

Yo creo que es una Buena Noticia.

Vivimos en una sociedad narcisista donde todo lo que acontece es vivido como amenaza, el otro, en su libertad, es como un obstáculo para mis deseos de realización, de bienestar. El otro es visto como apocalipsis. El fantasma de la autoconstrucción en qué nos han educado se desvanece. Sólo el apocalipsis nos liberará, parece ser, de este mundo egocéntrico donde las relaciones con el otro se miden igual que con los objetos: nos consumimos unos a otros. Cómo salir de este infierno sartreano: ¿cómo salir de uno mismo...? Renunciando a los dictados de la egolatría. La egolatría nos lleva a una loca soledad, a un abismo de tristeza. León Bloy decía que la tristeza es la lujuria del alma. Es decir, se refuerza a sí misma cada minuto que pasa. Creyéndonos solos, puesto que asesinamos a Dios de la mano de Nietzsche, pensamos que debíamos convertirnos en guionistas de nuestra historia. Narramos nuestra biografía como pequeños dioses, pero a medida que avanzamos en el drama vamos descubriendo la tragedia... nos vamos dando cuenta de que también somos la víctima. En nuestro auto relato adoptamos el papel de víctima y para ser víctimas hay que señalar un culpable. Nuestra rabia aumenta según describimos el perfil de nuestros culpables. Se empieza por el exterior: Gobierno, el jefe injusto, la mujer y el esposo, pero se van difuminando en el otro abstracto. Cuando llegamos a convencernos de que estamos rodeados de seres indiferentes, que no saben ni siquiera cómo

quieren ser amados, nos volvemos hacia el espejo mirando nuestro yo auto complaciente y horas después, frustrados, nos sumimos sin darnos cuenta en este *momento apocalíptico*. Pensamos que nada tiene sentido, que el sufrimiento es indecente. O soñamos con soluciones fantasiosas: un cambio de gobierno, la vacuna, la lotería, la salud inmortal, y tras el día en el que comprobamos, frustrados al despertar, que no funcionó el sueño, una desesperanza mayor irrumpió intempestivamente. Envenenados de expectativas fuimos perdiendo la esperanza.

¿Cómo recobrar la esperanza en un mundo que nos acorrala contra la pared del sinsentido?

El antídoto contra el veneno de la desesperanza es aprender a vivir viviendo para el cielo. A vivir en Adviento. ***Esperando que Él volverá, que nos arrebatará con Él, que habrá un juicio, y que hemos sido concebidos para siempre.*** Esto es lo que nos permite vivir sin miedo, soportar la injusticia, dar la sangre por los que nos odian, vivir en modo escatológico. Esto es vivir con sabiduría, llenos de esperanza, junto con la confianza en que todo tiene un sentido. Dios no es un bufón, ni un demiurgo que juego con nuestra inteligencia al escondite. El punto problemático es que, como todo lo vemos desde una perspectiva miope, no somos capaces de ver la perspectiva de Dios. La historia nos parece entrópica, una locura infernal, absurda, apocalíptica, en el mal sentido de la palabra. Por eso el Adviento nos invitaba a ponernos de pie, a estar vigilantes, a esperar, porque el apocalipsis no es el final. Apocalipsis significa *revelación de las cosas ocultas desde la fundación del mundo*¹ y entre esas cosas ocultas está el misterio de la Cruz. Cruz que es la llave de la vida eterna, porque el apocalipsis es el principio, no el final de una vida. Ha sido codificada en torno a la esperanza de la segunda venida de Cristo, que vuelve para liberarnos, para llevarnos con él, en su nuevo cuerpo transfigurado, para participar de su gloria, entrar en su felicidad.

El Nuevo Testamento está lleno de anuncios de pequeños apocalipsis. Podríamos jugar a desentrañar sus secretos, pero no hace falta. Su "revelación" es pública y diáfana. No importa cuándo ni cómo será el final, que será. Está garantizado por la ciencia, lo que estaba profetizado hace dos mil años, avala el lance profético inimaginable para la física de aquella época, de que todo el universo conflagrará tarde o temprano. **Porque la única intención es enseñar a vivir al ser humano en tensión, velando, atento.** Por eso si decimos "es inminente", no estamos jugando a tentar a los hombres para que nos apedreen por ser mensajeros de catástrofes... Sino siendo portadores de una noticia verdadera que nos da la oportunidad de valorar las cosas en su justa medida, sin falsas e ingenuas proyecciones, de manera esclarecedora, esperanzadora. La Iglesia nos ha venido preparando para la segunda venida de Cristo con las lecturas del Adviento...

¹ Dt, 29, 29. "Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley". Mt 13, 35 "Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, 35. para que se cumpliese el oráculo del profeta: Abriré en parábolas mi boca, **publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.**" Curiosamente es otro de los títulos de la obra de René Girard, que la editorial Sígueme tuvo la mala fortuna de traducirlo como *El misterio de nuestro mundo*.

Cuando sucederán estas cosas. Los textos apocalípticos del Nuevo testamento solo ponen al Profeta Daniel en acto.

Marcos 13, V.3 “... se le acercaron aparte, diciendo: Dinos... ¿cuándo sucederán estas cosas...?” La primera de ellas es que les decía que no quedaría piedra sobre piedra del templo de Herodes (eso fue lo que aconteció en el año setenta). La segunda fue: v.3 “¿... y qué señal habrá de tu venida...?” (parusía). Epifanía/parusía, se usan indistintamente... “manifestación y venida”, pero una ha de llegar primero.

La pregunta es por la *parusía* y por el fin del siglo. O sea: el tribunal de Cristo, lo del juicio de las naciones, el establecimiento del Milenio, todo eso está incluido en el fin del siglo. La palabra siglo, aquí, es eón, en el original griego; no es siglo de centuria, de cien años, aquí la palabra original es **eón**, o sea, una era. Esta es la era del hombre, después va a venir la era del Señor.

v.4 “... Mirad que nadie os engañe. V.5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo...” y ya han venido más de dos mil sólo en las estadísticas de América del Norte, dos mil falsos cristos; no sólo los que tiene el síndrome de Jerusalén (que conocemos a alguno). V.6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras”. Cada año tenemos una... Siria, Azerbaiyán. V.6 “... mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.” Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. V.8 Y todo esto será principio de dolores.”

Que continuará como anuncia Pablo a los Filipenses¹³. V.9 “... os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.” Es un hecho comprobable que cada vez hay más hostilidad hacia los cristianos: en la India, en los países musulmanes, los comunistas, los neonazis, los gnósticos... “Mas el que perseverare hasta el fin...”; en Apocalipsis 3 se le recomienda a Filadelfia que perseverare. “Por cuanto guardaste la palabra de la perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba”¹⁶.

Jesús está remitiendo al profeta Daniel: V.15 “... cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel...”; Jesús cree en lo que dice el Antiguo Testamento. Daniel nos remite al episodio de Antioco Epifanes. En la Biblia hay muchos cumplimientos tipológicos del presente que remiten al pasado, pero Jesús lo colocó para el futuro: *cuando veáis*. 29. V.29 “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... el sol se oscurecerá...”. Para el Evangelista es irrelevante poner nombre a Antioco, a Tito, para hablar de la destrucción de todo, porque está dentro de la tradición profética de Israel, y lo que hace es actualizar la profecía, Cristo no es un adivino sino un profeta: discierne sobre los acontecimientos de la historia, y estos se repiten. El evangelista está pensando en el imaginario hebreo en los textos de Daniel y Nabucodonosor... pero situándolos acrómicamente. Cada generación ha de experimentar lo mismo, todo pasará ... menos su Palabra... Su “palabra” es “escrutad las Escrituras, que ellas hablan de mí”. Su palabra, es que *esto ha de suceder*... es decir, “todo tiene sentido”. El pasaje de Emaús es la clave hermenéutica de la historia: “todo esto tenía que suceder, para que se cumpliesen las Escrituras”. Y se les hizo diáfano.

El Apocalipsis “revela”. Narra lo que es necesario que suceda porque todo está en función de que la historia tiene un sentido, que es la clave de toda esperanza. Nada pasa por que sí, de manera imprevisible. De sellos a trompetas, y de trompetas a tazas, el Apocalipsis es transparente: No “copa”, sino taza. La palabra es *fiala* en el griego, como *poterion*, una taza grande entera derrama su contenido sobre la tierra. La cuarta trompeta remite al cuarto día del Génesis, en el cuarto día fue en el que el Señor hizo el sol (la lumbrera mayor), la luna (la lumbrera menor) y las estrellas. La cuarta trompeta hirió la tercera parte del sol, de la luna y las estrellas. Hace poco el cometa Kohoutek chocó con Júpiter, y unas decenas de asteroides

descomunales chocaron con el Sol. Él herirá los astros y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, (decir esto va contra la cosmología de aquella época frontalmente) y las potencias de los cielos serán conmovidas. En el v.30 ... insiste "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, (como decía Zacarías) y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria." Daniel profetiza a Nabucodonosor y a Baltasar la caída de su imperio. Toda (pre)potencia humana tiene que abajarse... No parece que sepamos leer la historia desde lo profetizado. Cada cosa nos sorprende como si fuera nueva... hay una teología de la historia, una ciencia profética: todo esto pasará, los gobiernos caerán, como han caído todos, las pestes se sucederán, las catástrofes se repetirán, ... entonces ¿dónde poner el acento si todo es efímero, transitorio? Precisamente ahí. En que solo tenemos el hoy, para amar, para dar sentido a cada acción, para ver que nada es irrelevante, porque todo remite al amor. Desde lo más simple a lo más complicado.

Porque el día es inminente: Lucas 21, 20-28: *«Habrà, en efecto, una gran calamidad sobre la tierra, y Cólera contra este pueblo; 24.y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. 25.«Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, 26. muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. 27.Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. 28.Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación [...]. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. 33.El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 34.«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, 35. como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. 36.Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»*

En cada generación han de ser proclamadas estas palabras, porque en cada generación llega el que estamos esperando. Para esa llegada se han cumplir ciertos acontecimientos. Tenemos datos en la historia que nos enseñan a **vivir en vela**.

San Cipriano (obispo en 249) sufrió la persecución de Valeriano en el 256 y la de Decio. Vivió la plaga llamada peste Cipriana (lleva su nombre porque él fue el que la describió). Tras estos acontecimientos decía a sus feligreses: "¿no rezáis todos los días venga tu Reino y hágase tu voluntad? Pues que se haga, no protestéis". Se nos ha educado para vivir huyendo de la muerte. Para centrar nuestros esfuerzos en los supuestos antídotos contra ella: el dinero como garante del bienestar que se confunde con felicidad. La salud como garante de un anhelo de inmortalidad que vuelve obsesivo cada kilo de más que engordamos; y la comunicabilidad que se torna en inflación de la información de lo que les pasa a otros, qué busca amortizar la soledad y lo que consigue es más soledad poblada de aullidos en la red. A medio camino del final profetizado sólo encontramos hombres que ahorran y se vuelven huraños o manirroto obsesos de la dieta y del deporte que vuelven sus espíritus anoréxicos en favor de un cuerpo bulímico narcisista. Estamos a medio camino del final, pero no es el momento definitivo. Este tiempo intermedio lleno de expectativas está preñado de frustración. La esperanza es otra cosa, ahora toca, como decía Ezequiel, la espada. Hemos tratado de vencer a la realidad esquivándola, manipulándola para que nos obedezca (Jesús Montiel) pero justo esa estrategia es la fuente inagotable de sufrimiento porque no nos obedece. Estamos en la era de elegir nuestro propio apocalipsis y lo tendremos.

Apocalipsis pues es el principio de la revelación de las cosas ocultas no el final. (Mt 13, 35). Principio de conversión –que nos pone en la verdad. Vivimos de regalo en un tiempo intermedio, el Katejón, tiempo de los paganos, “paciencia para los cristianos...” Donde todo es nuestro, pero nada nos pertenece para siempre.



El apocalipsis también es personal.

Nos dice Girard en *La ruta antigua de los hombres perversos*: «Ha llegado la hora en la que todos abandonen a la Iglesia, de acusarla de tener la culpa de su desgracia. Es lo que los amigos de Job le dicen. Aunque él insista en su inocencia. No le vale esgrimir sus virtudes. Según la teología vulgar lo que caracteriza a Job es su aguante, su paciencia en el sufrimiento, o su capacidad de diálogo. No, ni siquiera eso compensaría su rebeldía, su violencia, sus malas pulgas, sus lamentos. De aquí la tendencia de los antiguos exégetas cristianos para fabricar un Job imaginario que pase por prefigurar a Cristo por su santidad moral, por sus virtudes, destacable por su paciencia, cuando en realidad Job es la impaciencia misma. Es fácil burlarse de la concepción cristiana de lo profético²».

El santo Job es una etiqueta más del anticristianismo para presentar a este como resignación masoquista, como moral resentida de los malditos. Eso no es lo que hace que Job pueda ser considerado *figura Christi*. Es su derrota personal apocalíptica, como la de Cristo, lo que le hace aparecer como anticipación profética. Es el ser abandonado por todos.

«Lejos de ser demasiado ridículo para merecer nuestra atención como nuestros sabios se lo imaginan, la idea cristiana de que la derrota de Cristo se convierte en victoria, se encuentra ya

² René Girard, *La ruta...* , 243

realizada entre nosotros en el colapso de la cultura marxista-freudiana–nietzscheana³, en la aguda crisis de todos los valores que la era post-cristiana creía oponer victoriosamente al cristianismo. La piedra rechazada por los arquitectos se ha convertido en piedra angular»⁴.

El querer seguir presentando a Jesús como un código moral de buena conducta es una vía muerta, y patética, para los enemigos del cristianismo. Es no haber entendido qué significa la *revelación de las cosas ocultas desde la fundación del mundo*. Lo que verdaderamente preanuncia Job es la llegada de un *go'el*, de un Mesías que luchará contra los dioses de los perseguidores. El libro de Job “«anuncia al Cristo cuando revela el fenómeno victimario que se trama contra él, cuando él ataque el sistema de retribución y sobre todo cuando escape brevemente de la lógica de la violencia y de lo sagrado»⁵. La Iglesia no puede caer en la trampa de ser reducida a una empresa de la caridad, moralista y compasiva. La ética racional puede hacer eso mucho mejor sin contaminación de sentimientos religiosos. La revelación no puede ser reducida a la acción de una excelsa ONG. Ni tampoco puede ser convertida en un hospital para refugio de aquellos a los que la vida ha tratado injustamente. **Su papel en la historia es mucho más importante. Es acompañar a la humanidad a la plena comprensión de su ser en el mundo.**

El problema es que no dejamos que nadie nos explique las Escrituras porque estamos hartos de matar profetas verdaderos y de escuchar a miles de falsos profetas. Pero, también esto estaba preanunciado. Dice San Pablo en la ... "2ª Tesalonicenses, 2, 1 «*Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, 2. que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. 3. Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, 4. el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. 5. ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros? 6. Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. 7. Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, 8. entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida. 9. La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, 10. y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. 11. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, 12. para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad. 13. Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. 14. Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 15. Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta. 16. Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado*

³ El utópico comunismo justicialista nos ha dejado como herencia monstruosas e inéditas injusticias; la liberación sexual, la agonía del eros; El atractivo estético de la nada y el absurdo nos ha abierto el abismo del sinsentido, del “suicidio soberano”.

⁴ *Ibíd.*, 242

⁵ *Ibíd.*, 243

gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, 17. consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena».

Sólo se puede entender tanto sufrimiento **sub specie aeternitatis**.

Tolkien le escribía a su hijo Christopher, sobre el *Silmarilium*... **“A veces me siento aterrado al pensar en la suma total de miseria humana que hay en este momento en el mundo entero: los millones separados los unos de los otros, estremecidos, prodigándose en días sin provecho... aparte de la tortura, el dolor, la muerte, la desgracia, la injusticia. Si la angustia fuera visible, casi la totalidad de este planeta anochecido estaría envuelto en una oscura nube de vapor, oculto de la mirada asombrada de los cielos. Y las consecuencias de ella serán en lo fundamental malas, históricamente consideradas. Pero el plano histórico no es por supuesto el único. Todas las cosas y los hechos tienen un valor por sí mismos, aparte de sus «causas» y «efectos». Ningún hombre puede apreciar lo que está realmente acaeciendo *sub specie aeternitatis*. Todo lo que sabemos, y en gran medida por experiencia directa, es que el mal se afana con amplio poder y perpetuo éxito... en vano: siempre preparando tan sólo el terreno para que el bien brote de él. Así es en general, y así es también en nuestras propias vidas ...”**⁶

En ese misterioso hacer de Dios, el tiempo tiene una dimensión a la que hemos de adaptarnos porque el “Eterno” es “eterno”. Sus tiempos no son nuestros tiempos por eso nos parece que nos ha abandonado, que ya no habla con los hombres.

Pero... todo está en la Escritura.

Rodeados de falsos profetas, unos disfrazados de políticos, otros de científicos, y otros de poetas, nos distraen de lo importante: la conversión del corazón y de la inteligencia. Ninguno de ellos nos aporta la solución que anhelamos, nos cura del sinsentido, nos amortiza la agonía, o neutraliza nuestro miedo a la enfermedad, a la vejez, a la muerte. Son todos sueños de la razón que genera monstruos peores que los que trata de neutralizar. ¿Qué es lo que propone a la Humanidad la Escritura?

La conversión del corazón para aprender a vivir con los otros sin tratar de educarlos, de cambiarlos, amándolos, porque no tenemos mañana. Si no hay mañana, no debemos tener esperanza de conducirlos a nuestra verdad y someterlos a nuestras ligaduras afectivas, esclavas y neuróticas⁷. Sólo tenemos unos minutos para amarlos antes de desaparecer. Esa es la verdadera esperanza. Conversión de la inteligencia para aprender a discernir lo que merece la pena de lo que no es más que luces de neón y lentejuelas. Discernir lo que es la fe de lo que es religión. Lo que es la verdad de la mentira. El problema es que «no somos lo suficientemente cristianos. Puede formularse esa paradoja de otra manera, y decir que el cristianismo es la única religión que habría previsto su propio fracaso. Esa presciencia se llama apocalipsis. De hecho, en los textos apocalípticos el verbo de Dios se hace oír con mayor fuerza, a contrapelo de los errores únicamente imputables a los hombres, quienes querrán cada vez menos reconocer los mecanismos de la violencia que ejercen. Cuanto más persistan en su error, más se librarán de la devastación esa voz. Por ese motivo nadie quiere leer los textos apocalípticos que abundan en

⁶ Fragmentos de cartas a su hijo Christopher (1944-1945)
http://www.hjg.com.ar/txt/jrrt/jrrt_cartas_4445.html

⁷ Cf. N° 4. *Fratelli Tutti*. 4. Refiriéndose a San Francisco, cita a Eloi Leclerc: “Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre”. Eloi Leclerc, O.F.M., Exilio y ternura, ed. Marova, Madrid 1987, 205

los Evangelios sinópticos y en las Epístolas de Pablo. También por ese motivo nadie quiere reconocer que esos textos se plasman bajo nuestra mirada como consecuencia de la Revelación desdeñada. Por una vez en la historia, la verdad de la identidad de todos los hombres fue formulada, y los hombres no quisieron oír, apegándose cada vez más frenéticamente a sus falsas diferencias. Dos guerras mundiales, la invención de la bomba atómica, numerosos genocidios, una catástrofe ecológica inminente no habrán sido suficientes para convencer a la humanidad, y en primer lugar a los cristianos, de que los textos apocalípticos eran atinentes al desastre en pleno desarrollo, aunque no tuvieran valor predictivo... La violencia está desatada, hoy en día, a escala del planeta entero, provocando aquello que los textos apocalípticos anunciaban: una confusión entre los desastres causados por la naturaleza y los desastres causados por los hombres, una confusión de lo natural y lo artificial. Actualmente, calentamiento global y ascenso del nivel de las aguas ya no son metáforas. La violencia, que producía lo sagrado, ya no produce cosa alguna, excepto a sí misma. No es que yo me repita, es la realidad que empieza a alcanzar una verdad bajo ningún concepto inventada, pues fue pronunciada dos mil años atrás. Que la realidad llegue a confirmar esa verdad es asunto que nuestra irrefrenable manía por la contradicción y la innovación no puede ni quiere oír. La paradoja es que al acercarnos cada vez más al punto alfa nos encaminamos hacia el omega. Al comprender cada vez mejor el origen, concebimos cada día mejor qué es ese origen el que viene hacia nosotros: el yugo del asesinato fundador, desmontado por la Pasión, libera hoy una violencia planetaria, sin que podamos volver a cerrar lo que se abrió. En efecto, ya sabemos que los chivos expiatorios son inocentes. La Pasión ha desvelado de una vez por todas el origen sacrificial de la humanidad. Quebró lo sagrado revelando su violencia. Pero Cristo también confirmó lo divino que todas las religiones llevaban en sí. La increíble paradoja, que nadie desea aceptar, es que la Pasión liberó la violencia al mismo tiempo que la santidad». (R. Girard, *Achever Clausewitz*).

Uno de los detalles amorosos de Dios para con el hombre es dotarle de libertad para capacitarle de error. El hombre puede destruir la creación. Borrar el planeta del universo. Otro es la capacitación infinita para alienarse, vivir como si no supiera que puede ser la causa de su propio final, y que esa posibilidad es real. Alienación es una palabra muy importante. Ha habido otros intentos de explicar la compleja semántica de la palabra: inconsciente, *méconnaissance*. Todas hablan de una consciencia que se limita a sí misma, porque no quiere abrirse a la verdad. El evangelio es el primer intento de desmitificación de la humanidad, es la salida de lo religioso, es la antireligión (entendida al modo arcaico, natural, lo que toda la humanidad practica incluso anclada en el ateísmo) por eso es tan escandaloso el cristianismo: desaliena, desengaña, no deja que nos refugiemos miedosos en creencias que nos tapen la cruel realidad (es el argumento de los ateos: la función alienante de la religión) y nos permitan vivir al modo del avestruz. Nos deja solos ante la cruda verdad, que depende de nosotros mismos y de nuestra libertad. Y esto es que podemos desatar la catástrofe.

El antídoto es resistirse al escándalo. Eso es el mayor poder imaginable del ser humano: se invoca la gracia del Espíritu para sobreponerse al escándalo... Porque nos confrontamos inevitablemente con él cuando vemos cada día el desastre, la muerte de inocentes, el caos que provocamos con nuestra inteligencia sobrepasada por nuestra soberbia. Nuestra oración debería ser: "todo es santo, todo está bien hecho, Tú eres Dios, no yo. No tengo por qué entenderlo todo. Debo suspender el juicio y descansar en Tú misericordia". Dios es amor a pesar de todas las pruebas en contra.

La revelación se puso en marcha y ya no hay vuelta atrás.

El Espíritu continúa su obra en el tiempo. “Es el Espíritu quien nos hace comprender que el cristianismo histórico fracasó y que los textos apocalípticos ahora nos hablarán como nunca lo han hecho»⁸

Esta verdad es, a mi parecer, la que aporta la apocalíptica cristiana primitiva, en especial los textos apocalípticos sinópticos ya que son los más completos al revelar la verdad de la víctima: «la destrucción sólo concierne al mundo. Satán no tiene poder sobre Dios» (p. 190) Hablan de una catástrofe inminente, pero precedida por un tiempo intermedio, de duración casi infinita, que alarga la llegada del día final. Son textos de una actualidad extraordinaria. Aunque esa demora del día final genera impaciencia y hasta desánimo puesto que no sabemos entonces qué esperar ni hasta cuándo. ¡Es esto precisamente lo que reprochaban los tesalonicenses a Pablo! Le interrogaban por lo que sucederá cuando la Parusía se retrasa. Es lo que Lucas, que al fin y al cabo fue compañero de Pablo en sus viajes, llama ‘el tiempo de los paganos’, cuya demora es muy larga e incierta, terrible. En ese sentido, la Segunda Carta a los Tesalonicenses habla de lo que retrasa la Parusía: el Katéjon (2 Tes 2: 5) o personaje que ‘retiene’ la manifestación del Anticristo es el orden arcaico representado por el Imperio Romano en ese contexto de decadencia que viven los tesalonicenses. Habría que leer también a Agustín en este sentido apocalíptico cuando escribe sobre el retraso del día final. La paciencia es entonces la respuesta de los cristianos al ‘tiempo de los paganos’ (Lc 21: 24).

Este apocalipsis no es verdaderamente terror porque lo verdaderamente terrible es la ausencia de sentido. Al fin y al cabo, para la mayoría de los seres humanos de nuestros tiempos, esta violencia está visiblemente en aumento en el mundo. Y en la medida en que esta violencia no tiene sentido es cada vez más terrible. Por eso el anuncio apocalíptico del cristianismo no es una amenaza, sino por el contrario la esperanza de la realización de la promesa cristiana: Cristo ve en el mundo cosas que el mundo no ve. «

Por eso, aunque parezca paradójico, el apocalipsis es reconfortante en cuanto satisface el deseo de significación. Las pruebas y dificultades actuales no son insignificantes porque siempre se encuentra escondido detrás de ellas el Reino de Dios.

Los textos nos invitan a superar el racionalismo ingenuo, La gente no tiene suficiente temor sobre la violencia desencadenada ‘desde la fundación del mundo’ hasta la violencia extrema que vivimos en estos tiempos inciertos. La Buena Noticia no trata de tranquilizar a nadie: «Es urgente tomar en cuenta la tradición profética con su implacable lógica que escapa a nuestro expandido racionalismo. Si el Otro se acerca, y si un pensamiento del Otro radicalmente otro es aún posible, es tal vez porque los tiempos están llegando a su cumplimiento»⁹

Hölderlin, quien se retiró a la torre del ebanista de Tubinga en un silencio total ante el poderío del dios de la guerra (Napoleón) que campeaba en Europa, decía que «la presencia de lo divino crece en la medida que eso divino se retira: es la retirada lo que salva, no la promiscuidad. Hölderlin comprende súbitamente que esa promiscuidad divina sólo puede ser catastrófica. El retiro de Dios es así pasaje, en Jesucristo, de la reciprocidad a la relación, de la proximidad a la distancia. Tal es la intuición fundamental del poeta, lo que ha descubierto en el momento mismo en el que inicia su misma retirada. Un dios del que podemos apropiarnos es un dios que destruye. Hölderlin siente por lo tanto que la Encarnación es el único medio dado a la humanidad

⁸ René Girard, *Achever Clausewitz*, 188

⁹ *Ibíd.*, 195

para afrontar el muy saludable silencio de Dios: Cristo mismo interrogó ese silencio en la Cruz para luego él mismo imitar la retirada de su Padre y volverse a encontrar con él en la mañana de la Resurrección. Cristo salva a los hombres ‘destrozando su propio cetro solar’. Se retira en el momento mismo en que podría dominar»¹⁰

Conclusión. ¿En qué consiste la esperanza?

No es la expectativa ilusionada -ilusa- de que seamos rehabilitados en sociedad. O de que cambie el gobierno de turno, o encontremos la vacuna para este y para los que vengan, que vendrán. Nabucodonosor siempre se levanta en cada generación (faraones, Hitler, o .. ponédle el nombre que queráis); la peste y las plagas siempre acontecen en cada generación. No, siempre estaremos del lado de los expulsados, de los fracasados; siempre la vida viene amenazada por su fragilidad. Ni tampoco de que algún día lejano perteneceremos al batallón de los salvados. La esperanza es tener la certeza, refrendada por el cúmulo de testigos de la Escritura y de la Historia que todo tiene sentido. Que su muerte -no diferente de todos los demás que han muerto- ha sido una victoria... Murieron, moriremos, como vivieron -hemos vivido: cantando, celebrando, en fiesta. Porque nuestra muerte será el *dies natalis*. La esperanza descansa en la garantía de que la resurrección de Aquel que se encarnó hace dos mil años venció la muerte, y nos abrió las puertas del cielo. Eso es lo que esperamos: nuevos cielos, nueva tierra. Todo lo demás es vanidad. Por eso lo único que tenemos que hacer es VELAR, porque no sabemos ni el día ni la hora... el nuestro... el de la humanidad es irrelevante. Espera de qué ... del triunfo del Cordero manso, degollado que desciende desde la Jerusalén celeste... coronado de gloria.

Marcos 13 V.28 “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.” No sabéis cuando vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana; (esas son las cuatro vigiliass) V.36 para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. V.37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.”

“La resurrección de Jesús es el grito con el que Dios rompe su «silencio». El verbo preferido por los autores del Nuevo Testamento para expresar el acontecimiento de la resurrección es el verbo «despertar» (egeiro). No hemos sido creados para la muerte, como nos quiere convencer el existencialismo al uso. La muerte que nos acecha es el aldabonazo para despertar.

La muerte es el *dies natalis* de la vida nueva para el cristiano, la esperanza cristiana. La palabra «esperanza» no se encuentra en los evangelios. Estos hablan mucho de fe y caridad, pero de la esperanza, solo después de la Pascua. San Pablo define a Dios como «el Dios de la esperanza» (Rm 15,13), porque Cristo, al resucitar, ha creado el objeto real de la esperanza: existe vida después de la muerte. Él ha abierto una brecha en el terrible muro de la muerte y por ahí ya todos podemos entrar ... en el Reino.

“Estad siempre alegres”, nos dice san Pablo y nos explica la razón: “El Señor está cerca” (1Tes 5.16; Fil 4,4-5). Es la alegría a la que nos invita la Iglesia, ante la proximidad de la Navidad. Alegría a la que se refiere el Papa Francisco en su exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*”, publicada al inicio de su pontificado, cuando dice: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”

¹⁰ *Ibíd.*, Achever..., 218.

(EG, 1). Como también escribió Benedicto XVI, el encuentro con Jesucristo es un acontecimiento “que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE, 1). La Navidad no es el mero recuerdo de un hecho sucedido hace dos mil años. Cada Navidad es un acontecimiento en el que el mismo Jesús viene a buscarnos nuevamente, para “vendar los corazones desgarrados” (Is 61,1) y llenarnos del gozo del Espíritu Santo, aun en medio de las circunstancias que estemos atravesando (Gal 5,22; Lc 10,21)